

## ***In memoriam* Monseñor Henri Teissier**

El comité científico de la colección *Los escritos de Tibhirine* está de luto, pero también vive la acción de gracias. Testigo vivo de estos mártires de Argelia, cuya beatificación celebró el 8 de diciembre de 2018 en Orán, su primera diócesis, el padre Henri Teissier falleció en Lyon, el 1 de diciembre de 2020 por la mañana, memoria del beato Carlos de Foucauld, unas horas antes de un último encuentro previsto en torno al volumen 3 de la colección.

Su muerte ese día fue una llamada de atención. Y su regreso a Argelia, su tierra de adopción, el 8 de diciembre, la fiesta mariana, pero también el segundo aniversario de la beatificación de los mártires de Argelia, a nadie le pasó inadvertido. Su partida y los homenajes que se suceden revelan la riqueza de un recorrido comprometido, al servicio de hombres y mujeres en un país cuya historia por sí sola da el trasfondo trágico que él eligió atravesar con sus conciudadanos, en nombre de una Iglesia que se quería para todos. Siguiendo al cardenal Duval, al que había sucedido en 1988 como arzobispo, creía en la fuerza de la amistad.

A través de la puerta de Marruecos fue como descubrió el Magreb durante su infancia y más tarde Argel, donde su familia se había instalado. Su deseo de ser sacerdote se remonta a mucho tiempo atrás. Cuando elige el Seminario des Carmes para su formación, se cruza con algunos grandes nombres (los padres Tollu, Bouyer, Osty, Cazelle, Daniélou, Laurentin), profesores con los que comparte el gusto por la cuestión interreligiosa. En Argel, junto al padre Scotto, entonces párroco de Hussein-Dey, se va a formar como joven sacerdote: «Después de haber descubierto en Marruecos la coherencia de la sociedad musulmana, explica, había tomado conciencia en Argelia de la lucha de una sociedad musulmana por su identidad y su libertad y descubierto que la lucha por el hombre, por su dignidad, por la Justicia funda la relación y las colaboraciones. Había hecho la elección definitiva de Argelia y de la diócesis de Argel.» (*Henri Teissier, un évêque en Algérie. De l'Algérie française à la crise islamiste*, Martine de Sauto, Bayard 2006, p. 40)

Su inmensa cultura no dependía de un saber sino de una experiencia y de un acercamiento, en particular, al islam, que quiso hacer desde el interior, dominando tanto el árabe dialectal como el árabe literario. Se encontró con un tal Louis Massignon, también apóstol del encuentro islamo-cristiano. Gracias a su obispo monseñor Duval, y después de una breve estancia en el Líbano, pasará dos años en el IDEO en El Cairo, continuando su formación en árabe. Cuando regresa a Argel, en septiembre de 1958, es para asistir a la fractura de la Independencia, y a la hemorragia de la comunidad cristiana reducida a un pequeño resto. Fiel al Evangelio, permaneció y eligió inscribir de manera indeleble su pertenencia al país, asumiendo la nacionalidad argelina en 1965, al igual que monseñor Duval y algunos otros, decididos a consagrarse a este país en reconstrucción.

Poco a poco va a recibir cada vez más responsabilidades de su obispo hasta recibir él mismo el cargo episcopal de la diócesis de Orán en 1973. Asistió al primer coloquio interreligioso de Córdoba en 1974 y contribuyó a la redacción del texto de la CERNA (Conferencia de los Obispos de la Región Norte de África) en 1979, «Cristianos en el Magreb, el sentido de nuestros encuentros»: «Todos, cristianos y no cristianos, estamos llamados a entrar en un movimiento de conversión, cada uno según su itinerario. Esta interacción puede ser considerada espiritualmente como el lugar de esta conversión recíproca... Esta interpelación recíproca entre cristianos y no cristianos hace venir el Reino de Dios en la medida en que cada uno se convierte por este medio a una mayor fidelidad a la llamada de Dios tal como llega.» (*Henri Teissier, un évêque en Algérie. De l'Algérie française à la crise islamiste*, pp. 132-133)

Cuando acaba de ser nombrado coadjutor del Cardenal Duval, escribe dos libros: *Église en Islam. Méditation sur l'existence chrétienne en Algérie* (Centurion, 1984), sobre la experiencia apostólica en Argelia, posteriormente *La mission de l'Église* (DDB, 1985) sobre la herencia del Concilio.

Sin embargo, la apertura de la Iglesia universal, llevada por los gestos concretos de Juan Pablo II en Casablanca (1985) y luego en Asís (1986), se verá perjudicada por el ascenso del movimiento islamista en Argelia. En efecto, monseñor Teissier sucedió al cardenal Duval el 29 de abril de 1988 como arzobispo de Argel, en el momento en que se abrían en el país las páginas más negras de su historia. Todo su episcopado estará marcado por la violencia islamista extrema que se desencadenará y unirá, con un mismo grito, a cristianos y musulmanes en una sociedad desamparada. Esta fidelidad al lado de los argelinos costó la vida a 19 religiosos que se habían dedicado a este país, entre ellos los monjes de Tibhirine, esta comunidad a la que amaba tanto...

«Tibhirine era para nosotros como el icono de nuestra vocación de cristianos que buscaban a Dios en tierra argelina, es decir, en tierra de Islam, explica Henri Teissier. Casi todos teníamos una relación personal con el monasterio o cualquiera de los hermanos. Pienso que no hay en el mundo monasterio que haya podido tener una relación tan estrecha con los miembros de una Iglesia local. La mayoría de los sacerdotes, religiosos y religiosas, así como de los laicos que residían permanentemente en la diócesis, estaban en relación personal con el monasterio. Nos unimos, ante todo, a Tibhirine porque era un verdadero monasterio, una verdadera comunidad de oración, trabajando con sus manos y ofreciendo a sus huéspedes los valores evangélicos en la radicalidad de la vida monástica. Viviendo en una sociedad donde todos los ciudadanos son musulmanes y donde las manifestaciones públicas de la fe cristiana estaban siendo desplazadas, necesitábamos estos tiempos allí. Simbólicamente, la única campana que todavía sonaba en Argelia era la de Tibhirine. Pero al participar en la oración de la comunidad de Notre-Dame del Atlas, también nos alimentamos en nuestra vocación propia, en nuestra misión específica, la de ser la Iglesia de un país musulmán, acogedora de los valores de su tradición espiritual, haciendo gestos de solidaridad y respeto en nuestras relaciones cotidianas. Es lo que hacían también los monjes, a través de los servicios del dispensario, pero también a través de las colaboraciones diarias de Christophe, Paul y Michel con los campesinos asociados en el trabajo del jardín, a través de las relaciones del padre Amédée, el portero, con los habitantes, a través de los viajes del padre Jean-Pierre a la ciudad vecina y también a través de la acogida en la hospedería.» (*Henri Teissier, un évêque en Algérie. De l'Algérie française à la crise islamiste*, pp. 235-236)

Su beatificación, de la que fue artífice al iniciar la causa en nombre de la diócesis, ha permitido hacer surgir estas figuras de fidelidad y amistad, y hacer irradiar este rostro de Iglesia que había elegido la fraternidad, defendida por el Papa Francisco en su reciente encíclica *Fratelli Tutti*, y en la línea del documento firmado con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb en 2019.

A pesar de su retirada en 2008, Henri Teissier siguió siendo el obispo emblemático de estos años, y llevó, dondequiera que se le solicitó, el testimonio de estos hermanos y hermanas mártires y de esta Iglesia del encuentro que tanto le preocupaba<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Ver su obra *Histoire des chrétiens d'Afrique du Nord: Libye, Tunisie, Algérie, Maroc* (DDB, 1991), y su contribución en la reciente obra de J.R. HENRY y de A. MOUSSAOUI, *L'Église et les chrétiens dans l'Algérie indépendante*, Karthala, 2020, pp. 403-419.

Después de haber escrito dos pequeños libros sobre los monjes de Tibhirine y su espiritualidad<sup>2</sup>, se puso a disposición de la Asociación para los escritos de los siete del Atlas y de la nueva colección dedicada a la publicación sistemática de sus escritos, *Los escritos de Tibhirine*. Desde 2017, ha sido miembro del Comité Científico que, entre otras cosas, acompaña el proceso de edición. Su energía en la tarea nos edificaba. Se ha marchado firmando, con Jean Jacques Pérennès, la introducción del volumen 3 de la colección, que se publicará en 2021: « *Heureux ceux qui osent la rencontre : des moines en pays d'Islam* » (Cerf, Bayard, Abbaye de Bellefontaine). Acababa también de enviar el prólogo de otro libro a publicar, que reúne las cartas del hermano Luc a su amigo Georges.

Su cultura lo había hecho principalmente un especialista de San Agustín y del Emir Abdelkader que contribuyó a dar a conocer. Acababa de dedicarle un libro<sup>3</sup>.

Una forma de realización para una vida extraordinaria y prolífica que supo estar a la altura de lo que estaba en juego en todas las circunstancias, y un corazón que nunca dejó de ajustarse a las dimensiones de un mundo que su retiro sólo amplió a través de todos los que conoció...

Él es indudablemente un testigo y una destacada figura espiritual de nuestro tiempo. Se une a los beatos que amaron tanto a Argelia y a los argelinos que Dios les dio estas vidas... «Encarnación continuada» (Christian de Chergé)

#### **El comité científico, 8 de diciembre de 2020**

Jean Jacques Pérennès, o. p.

Gilles Routhier

Thomas Georgeon, o.c.s.o.

Marie-Dominique Minassian

---

<sup>2</sup> Mgr Henri TEISSIER, *Christophe Lebreton, moine, martyr et maître spirituel pour aujourd'hui. Extraits des messages spirituels du frère Christophe de Tibhirine*, precedido de elementos biográficos por Marie-Dominique Minassian, Editions du signe, Strasbourg 2012 ; y *Tibhirine. La fraternité jusqu'au bout*, Editions du signe, Strasbourg 2012.

<sup>3</sup> *L'Emir Abdelkader*, Centre culturel du livre, Casablanca, 2020.